

Al Oeste del Edén. Apuntes sobre las representaciones del Paraíso Terrenal según el Diario de Viaje de Cristóbal Colón (S. XV-XVI).

Gomez, Maricel.

Cita:

Gomez, Maricel (2017). *Al Oeste del Edén. Apuntes sobre las representaciones del Paraíso Terrenal según el Diario de Viaje de Cristóbal Colón (S. XV-XVI)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/126>

**XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
9 A 11 DE AGOSTO DE 2017 – MAR DEL PLATA, BUENOS AIRES**

Mesa 22: Una aproximación a la modernidad temprana desde los relatos de viaje: experiencia y representaciones en las cuatro partes del mundo (siglos XV-XVIII).

Coordinadores: Dr. Marcelo Figueroa – Dra. Juliana Gandini – Dra. Carolina Martínez

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Al Oeste del Edén. Apuntes sobre las representaciones del Paraíso Terrenal según el *Diario de Viaje* de Cristóbal Colón (S. XV-XVI)¹

Maricel Gomez
FFyL, UBA

*Señor: Porque sé que habréis placer de la gran Vitoria que nuestro Señor me ha dado en mi viaje vos escribo ésta, por la cual sabréis cómo en treinta y tres días pasé a las Indias con la armada que los ilustrísimos Rey y Reina, Nuestros Señores me dieron, donde yo hallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y de ellas todas he tomado posesión por Sus Altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho².
Cristóbal Colón. Carta a Luis de Santángel, 1493.*

Al aproximarnos al contenido de un determinado relato de viaje, nos sometemos a la presencia de una multiplicidad de situaciones que nos acercan a la curiosidad. El enfrentamiento a lo desconocido, las referencias a paisajes asombrosos o poblaciones que pueden (tener o no) patrones semejantes a la cultura occidental son algunos de los muchos condimentos que rellenan esta trama de representaciones.

Desde los primeros relatos de Heródoto y todos los demás que los precedieron, se fue acumulando un *corpus* documental que le ha servido a cada generación como parámetro para estudiar los conocimientos existentes sobre las cosmovisiones sobre el mundo y su geografía. En ese sentido, Blanca López de Mariscal ha señalado que hay una marcada tendencia entre los especialistas en destacar la presencia de la descripción

¹ Este trabajo fue fruto de la reflexión del seminario “Expansión ultramarina y relatos de viaje: una aproximación a la modernidad temprana (S. XV-XVIII)” dictado en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) por las Dras. Carolina Martínez, Malena López Palmero y Juliana Gandini durante el segundo cuatrimestre de 2016. A ellas mi incondicional agradecimiento por sus cálidos comentarios y sugerencias para que este barco llegue a buen puerto.

² Colón, C. *Diario, cartas y relaciones. Antología esencial*, Buenos Aires, Corregidor, 2013, p.321.

como factor distintivo en este tipo de género, aunque no podría ser considerado como el único³.

Una de las grandes incógnitas que se debatieron a lo largo de la historia fue la relativa a la búsqueda del Paraíso. Desde los aportes de la exégesis bíblica, pasando por las referencias geográficas de personalidades como San Isidoro de Sevilla y Pierre D'Ailly, entre otros, los estudiosos no se abstuvieron de gastar ríos de tinta sobre esta curiosa temática.

A mitad de camino entre la Europa medieval y la moderna, Cristóbal Colón se nutrió de aquellas tradiciones anteriores a su tiempo para concebir un conocimiento más acabado sobre la cartografía y la astronomía, añadiéndola al día a día de su experiencia como explorador comercial. Luego de sus fracasados intentos de presentar su proyecto a diferentes reinos europeos, el mismo tuvo un agónico éxito⁴ en Castilla y en medio de la competencia interoceánica, la propuesta de nuestro personaje pudo encontrar la luz.

Centrando nuestra atención en la labor de Colón en su empresa viajera y su rol como expedicionario, el objetivo del presente trabajo se divide en dos partes. En principio, se analizarán las valoraciones que realizó el almirante respecto del concepto de Paraíso Terrenal en las Indias, mencionando la presencia de cuestiones tales como el “hombre de la naturaleza”, la búsqueda de oro y la exuberancia del ecosistema autóctono. Por último y no menos importante, nos adentraremos en la forma en la que se resolvieron las tensiones entre los conocimientos previos aprehendidos por Colón y lo que finalmente encontró durante su experiencia en lo que posteriormente se denominarían las Indias Occidentales.

Sostenemos como hipótesis tentativa el hecho de que la construcción que proyectó Colón respecto del Paraíso Terrenal sufre un cambio, ya que el genovés pasa del encantamiento continuo del espacio que describe en el tercer viaje, al desencantamiento de esa imagen paradisíaca que tuvo como escenario un ambiente hostil y caótico que casi acabó con la expedición colombina en el cuarto y último viaje.

³ La autora concibe que a finales del siglo XV nos encontramos con la peculiaridad de que se producen una gran cantidad de relatos de viajeros, tanto relatos de diplomáticos como de peregrinos y comerciantes, presentándose así una especie de preámbulo a los textos que darán cuenta del descubrimiento y la conquista de América. Ver López de Mariscal, B. *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género*. Madrid, Polifemo – Tecnológico de Monterrey, 2004, p.28.

⁴ Según David Abulafia, este proyecto era secundario respecto a la verdadera preocupación de los Reyes Católicos, que fue la guerra de Granada y de la subsiguiente organización del reasentamiento y del buen gobierno en el antiguo reino musulmán. Ver Abulafia, D. *El descubrimiento de la humanidad. Encuentros atlánticos en la era de Colón*. Barcelona, Crítica, 2009, p.137.

El *corpus* documental del que nos valdremos consta del *Diario* como también de las relaciones escritas por el almirante haciendo énfasis en el tercer y cuarto viaje (transcurridos durante 1498 y 1502, respectivamente).

La necesidad de entender a Colón en los términos de su época y en el registro al que pudimos tener acceso es importante para ubicar al acontecimiento de 1492 en un contexto global. López de Mariscal apunta que a partir de aquí se desencadena un proceso en el cual están involucrados la expansión territorial de España y con ella la de Occidente, y la toma de conciencia de los habitantes de las tierras “descubiertas”⁵.

El creciente dinamismo en el que estuvieron insertos los diferentes reinos existentes (desde el portugués hasta el japonés) los situó en medio de una competencia marítima que claramente precisó de una cantidad de recursos, ya sea materiales como humanos, para que sus propósitos pudieran hacerse carne⁶.

Más allá de debatir aquellas cuestiones que han desatado las polémicas vinculadas al accionar de Colón, la tarea que tendremos aquí será entenderlo en una doble faceta. Primero, como un protagonista de su propio tiempo. Y en segundo lugar, comprenderlo como creador de la ecléctica producción escrita (diario, cartas, relaciones, etc.) que confirma su labor viajera. Como dijo Nicasio Salvador Miguel, se ha “conducido con frecuencia a olvidar, o al menos, minusvalorar sus facetas de lector y escritor, unidas a partir de cierto momento, pese a que el propio personaje reconoció siempre la importancia que los libros habían tenido en sus proyectos y sus logros”⁷.

En el jardín del Edén. Representaciones previas del Paraíso: de la Antigüedad Tardía a la cosmovisión colombina

Muchas de las exploraciones que se han sucedido a lo largo de la historia en los relatos de viaje tuvieron como referencia significativa los aportes que se fueron

⁵ López de Mariscal, B. *Op. Cit.*, p.32.

⁶ Al respecto, Carla Lois señala los alcances del ejercicio del poder en relación al terreno de la representación cartográfica y las exploraciones: “No obstante, las experiencias cartográficas que propusieron, discutieron y completaron la imagen del mundo desde el siglo XVI en adelante no fueron meros intentos de representación de tierras y mares con datos verificados y cada vez más detallados, sino que, en el marco de un proyecto de expansión imperial, fueron representaciones y ejercicios de poder, que incluyeron prácticas orientadas a definir para América un lugar en el mundo, y ponerla en relación material y simbólica con las otras tres masas continentales conocidas”. Ver Lois, C. Cartografías de un Mundo Nuevo. Las geografías de Cristóbal Colón”, en *Terra Brasilis* [online], n°6, 2012, URL: <http://terrabrasilis.revues.org/363> (Consultado el 13 de marzo de 2017).

⁷ Salvador Miguel, Nicasio. “Libros y Lecturas de Cristóbal Colón”, en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval*, León, Universidad de León, Vol. I, 2007, p. 124.

produciendo respecto a la geografía y cosmografía que rodea al planeta Tierra. Todas estas producciones fueron vitales para aquellos que osaron embarcarse en una travesía hacia otros espacios.

Dentro de los diferentes tópicos que se encuentran dentro del curioso repertorio de estos registros encontramos uno que interesó (y sigue interesando) a propios y ajenos: la verdadera existencia del Paraíso Terrenal. Esta idea no fue ajena a Cristóbal Colón, que la planteó en varios pasajes que retomaremos en las próximas páginas. El almirante tuvo muchos referentes en el tema, pero aquí mencionaremos brevemente cuatro: las Sagradas Escrituras, las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, el *Imago Mundi* de Pierre D'Ailly y los *Viajes* de Marco Polo.

El impacto del *canon* bíblico fue intenso y se convirtió en una obra de autoridad fundamental. Los primeros libros, siendo el más frecuentado el Génesis, refirieron a un espacio protegido donde se privilegiaba la abundancia como también el crecimiento natural de la vegetación y la fauna. De acuerdo a los autores Jean Marc De Beer y Jorge Magasich, la ubicación de este lugar se situaba en la cima de una montaña inalcanzable para el hombre, cuya altura le permitió substraerse a los estragos del Diluvio Universal⁸.

La autoridad bíblica siguió en auge durante la Edad Media⁹. Esta cosmovisión respecto al Jardín del Edén aplicado en el terreno geográfico se dio de la mano de dos importantes religiosos que tuvieron fuerte presencia en la obra colombina: Isidoro de Sevilla (556-336) y Pierre D'Ailly (1351-1420). El primero se encargó de esta cuestión en sus *Etimologías*, donde identificó las tierras de Adán y Eva situándolas sobre la superficie del planeta. Así, el Paraíso fue visto como un lugar situado en tierras orientales donde se habría predominado la abundancia de todo tipo de arboladas y de frutales con un clima templado, y de su centro se bifurcarían cuatro ríos diferentes. Según Manuel Albadalejo Vivero, San Isidoro inició su descripción respecto a dicho

⁸ De Beer, J.M y Magasich, J. *América Mágica: Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*, Santiago de Chile, Libros Arces-LOM, 2001, p.24.

⁹ En relación a este punto, Seymour Phillips sostiene que sería conveniente tomar dos formas comunes de discurso en el pensamiento geográfico medieval europeo que pueden ser descritas a grandes rasgos como las visiones “oeste” y “este”. Para este autor: “además de sus asociaciones obvias al amanecer y puesta del sol y simbólicamente al nacimiento y a la muerte, estas visiones también reflejaban el hecho de que el mundo conocido consistía en una ancha banda de territorio en el hemisferio norte que se extendía desde las costas del Océano Atlántico en el oeste a algún punto indeterminado en algún lugar del este de Asia”. Ver Phillips, S. “The outer world of the European Middle Ages”, en Schwartz, S. (ed.), *Implicit Understandings. Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, Cambridge, Cambridge University Press, p.28.

lugar elogiando su potencial fertilidad, la cual continuó siendo una verdad incuestionable, tal y como se desprende de la afirmación de que habría tenido dos cosechas al año y carecía de invierno¹⁰. La representación gráfica que San Isidoro elaboró respecto al Paraíso se materializó en los mapas TO, considerando a los tres continentes conocidos (África, Asia y Europa) divididos por dos brazos de mar en forma de “T” y un océano exterior en forma de “O”, donde el centro del mundo se ubicaría la ciudad de Jerusalén.

Vinculando el carácter templado de este espacio, la postura de Pierre D’Ailly en su *Imago Mundi*¹¹ se aproxima a la de San Isidoro, donde afirmó la posible existencia de tres zonas climáticas: en los extremos se encontraría una zona fría, seguidas de una zona templada y en el medio una zona cálida. Pero para D’Ailly, el Paraíso se encontraría en el medio de los extremos que él menciona. Respecto a esto, De Beer y Magasich consideran que el cardenal francés busca dar un carácter científico a fundamentos de tipo bíblicos¹². Aunque existe alguna que otra reserva respecto a la influencia del francés en los viajes colombinos, hay un común acuerdo entre los especialistas que avala la enorme presencia de esa obra en el *corpus* del almirante¹³.

Podemos ver la aparición de lo maravilloso en todo su esplendor a lo largo de la narración de los *Viajes* (o también llamado *Libro de las Maravillas*) de Marco Polo (1254-1324), del cual Colón fue un ávido seguidor. A lo largo de su travesía por el Lejano Oriente, Marco Polo describirá un sinfín de costumbres, situaciones, elementos y personajes que conocerá dejándolo al borde de la expectación y el asombro. Los

¹⁰ Albadalejo Vivero, Manuel. “El conocimiento geográfico en las ‘Etimologías’ isidorianas: Algunas consideraciones”. *IBERIA*, Vol. 2, 1999, pp.206 - 207.

¹¹ Dicha obra fue escrita en 1410. En relación a esto, John H. Parry considera que: “Ese año fue notable a causa de la recuperación por la Europa Occidental de la *Geografía* de Ptolomeo, que al fin salió de su larga oscuridad en versión latina (...). Ptolomeo había inventado un vasto continente meridional, unido por un extremo a África y por el otro a China, haciendo del Océano Índico un mar interior; declaró que todo el hemisferio sur no era navegable a causa del calor; e impugnó el cálculo de la circunferencia del globo hecho por Eratóstenes, sustituyéndolo por el suyo, que era alrededor de un sexto menos del cálculo verdadero (...); y gran parte de la historia de los primeros descubrimientos, fueron el relato de hombres prácticos que demostraron que Ptolomeo estaba equivocado”. Ver Parry, J.H. *Europa y la expansión del Mundo (1415-1715)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p.17.

¹² De Beer y Magasich, p.33.

¹³ Por ejemplo, George Nunn niega que buena parte del contenido del *Imago Mundi* haya sido de ayuda tanto en el primer viaje de Colón como en las demás incursiones: “Our own conclusion is that the *Imago Mundi* had very little if any influence on Columbus’s first voyage, but that this is not the whole story of the influence of the *Imago Mundi* on Columbus. After his discovery he faced a constant attack on the value and the identity of his discoveries from the adherents of Ptolemy’s geographical theories”. Ver Nunn, G. “The *Imago Mundi* and Columbus”, en *The American Historical Review*, Vol. 40, Nº4, 1935, p.657.

detalles sobre el Gran Kan, sobre la llegada a las Indias y el encuentro de riquezas serán retomados por Colón en su propia travesía.

Todas estas obras fueron recorridas por el almirante, el cual apostilló cada ejemplar con mucho énfasis demostrando que los mismos constituyeron buena parte de sus conocimientos previos. Si bien sus apreciaciones respecto del Paraíso Terrenal aparecieron en su primer viaje de 1492, dichas ideas se profundizaron alrededor del tercer y cuarto viajes, acontecidos en 1498 y 1502 respectivamente. Respecto a esta cuestión, Gilberto Triviños Araneda sostiene el hecho de que en el primer viaje el almirante ya había señalado los indicios del encuentro con el Paraíso. Con respecto a los viajes posteriores, ya estaríamos en presencia del paraíso soñado por el narrador¹⁴, con el objetivo de informar su especial hallazgo.

Los momentos previos al tercer viaje de 1498 fueron de notable tensión en la vida de Colón. Además de las fuertes críticas a la que estuvo sometido por parte de los colonos y los opositores a su proyecto, se sumaba a esto la decisión de los Reyes Católicos de reconsiderar las concesiones prometidas al almirante. Nuestro personaje no cedió fácilmente, y luego obtuvo el permiso para una nueva travesía¹⁵.

En relación a lo descrito por Colón en su tercer viaje, una de las primeras alusiones que realiza tiene lugar en su llegada a la “punta del Arenal” diciendo:

“Llamé allí a este lugar Jardines porque así conforman por el nombre. Procuré mucho de saber dónde cogían aquel oro, y todos me aseñalavan una tierra frontera d’ellos al Poniente, que era muy alta, más no lexos, mas todos me dezían que no fuese allá porque allí comían hombres caníbales e que serían como los otros. Y después he pensado que podría ser que lo dezían porque allí avría animalias. También les pregunté adónde cogían las perlas, y me señalaron también que al Poniente y al Norte, detrás d’esta tierra adonde estaban. Dexélo de probar por esto de los mantenimientos y de mal de mis ojos, y por una nao grande que traigo que no es para semejante hecho”¹⁶.

En este pasaje se resumen algunos de los variados intereses del almirante a lo largo de sus cuatro viajes y de los cuales nos interesan tres rasgos en particular. Por un lado, la existencia de aquellos “caníbales” que atentan contra la vida de los semejantes, y a los cuales Colón prestará especial atención. El encuentro con estos “hombres de la naturaleza” fue caracterizado por Colón de la siguiente manera: la constante desnudez,

¹⁴ Triviños Araneda, G. “Los relatos colombinos”, en *Ideologies & Literature*, Vol. 3, nº 1, 1988, p.86.

¹⁵ Si bien para Felipe Fernández-Armesto sostiene que Colón aparentemente había recuperado toda la confianza de los monarcas católicos, la dura realidad era que su favor era tan solo provisional, condicionado a la obtención de un éxito importante. Ver Fernández-Armesto, F. *Colón*, Barcelona, Ediciones Folio, 2004, p.178.

¹⁶ Colón, C. *Diario. Relaciones de Viaje*. Madrid, Sarpe, 1985, p.196.

la ausencia en ellos de indicios de la existencia de una organización social, la falta de una lengua inteligible que dificulta la comunicación.

Desde una dimensión antropológica, Roger Bartra dirá en ese sentido que el hombre salvaje tenía con la naturaleza una relación que analógicamente establecía un canon de comportamiento social y psicológico, en el sentido que el primero se fundía o se confundía con su medio ambiente boscoso. En consecuencia, este “hombre natural” fue considerado simétricamente opuesto al “hombre social” cristiano¹⁷.

Por otro lado, se hace mención a la existencia de reservas de oro. Éstas eran susceptibles de hallarse en aquellos espacios lejanos que poseían un clima relativamente templado. De Beer y Magasich señalan que Colón tuvo en mente la idea de que el metal aurífero estaba custodiado por enormes grifos y gigantescas hormigas que habían sido mencionados por Homero¹⁸. He ahí la advertencia que hace respecto a las ‘animalias’.

Finalmente, debemos destacar el escenario en donde se desarrollaron estas percepciones: el conjunto de la maravillosa flora y fauna entendido como un signo de riqueza natural y que ya estuvo hartamente descrito en el conjunto de las influencias colombinas anteriormente aludidas¹⁹.

En relación con todo lo dicho anteriormente, Margarita Zamora asume que tanto la intención de peregrinación de Colón en esta travesía como la exploración *per se* tuvieron un fuerte vínculo con lo extraordinario, y en el contenido del relato que se fue desarrollando predomina lo inesperado, lo peligroso, lo maravilloso y lo desconocido²⁰. Estos elementos estuvieron presentes con el objetivo de demostrar aquello con lo que Colón se encuentra además de dejar en claro las propias expectativas en función de los conocimientos aprehendidos por él. Además, la autora apunta al cambio de nombre ensayado por el almirante sobre la región de Paria renombrándola Tierra de Gracia, y promoviendo su identificación con tierras ya señaladas en el Antiguo Testamento por el profeta Isaías²¹.

¹⁷ Bartra, R. *El mito del salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p.102.

¹⁸ De Beer, J.M y Magasich, J. *Op. Cit.*, p.89.

¹⁹ Volviendo al concepto de lo maravilloso, el crítico literario Stephen Greenblatt remarca que “es un rasgo central dentro de la totalidad del complejo sistema de representación verbal y visual, filosófico y estético, intelectual y emocional, por medio del cual las gentes de la tardía Edad Media y del Renacimiento percibieron, y en consecuencia poseyeron o descartaron lo desconocido, lo ajeno, lo terrible, lo deseable y lo detestable”. Ver Greenblatt, S. *Maravillosas Posesiones. El asombro ante el Nuevo Mundo*. Barcelona, Marbot Ediciones, 2008, p.59.

²⁰ Zamora, M. *Reading Columbus*. Berkeley, University of California Press, 1993, p.4.

²¹ *Ídem.*, p. 27.

Centrándonos en la narrativa del tercer viaje, aquí aparece el uso constante del recurso de la hipérbole, que consta en la exageración de determinados rasgos comentados anteriormente por el propio protagonista, ya que está rodeado de una tierra ‘maravillosa’ en ese Paraíso:

“Ya dixè lo que yo hallaba d’este hemispherio y de la hechura, y creo que si yo passara por debaxo de la línea equinoçial, que en llegando allí en esto más alto, que fallara muy mayor temperançia y diversidad en las estrellas y en las aguas, no porque yo crea que allí, adonde es el altura del extremo sea navegable, ni (a) agua, ni que se pueda subir allá; porque creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie salvo por voluntad divina. Y creo qu’esta tierra que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sea grandíssima y aya otras muchas en el Austro, de que jamás se ovo noticia”²².

Además de resaltar la tarea inalcanzable del acceso a ese Paraíso, Colón menciona la posibilidad de ingresar al mismo dependiendo de la benevolencia de la voluntad divina. Aquel papel asignado por Colón hacia sí mismo respecto de la tarea de exploración, en complemento con el rol de portador de la cristiandad le dio una carga singular donde su propia labor lo convertía en un actor central nutrido de una preeminencia religiosa, cual “elegido” para llevar a cabo todos estos objetivos propuestos. En un momento de virulentas críticas y fuertes reservas de la figura colombina, este fue el espacio donde Colón hizo una defensa de su empresa frente a sus acérrimos oponentes.

Luego, argumenta que:

“Grandes indicios son estos del Paraíso Terrenal, porqu’el sitio es conforme a la opinión d’estos sanctos e sacros theólogos. Y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí con tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro e vezina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavissima temperançia. Y si de allí del Paraíso no sale, parece aún mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo”²³.

Si bien corroboró la existencia del Paraíso de acuerdo a todos los saberes aprehendidos por él, en este momento no puso en duda los contenidos de estos conocimientos con lo encontrado en esa tierra de maravilla. Aquí la concepción de lo edénico fue solo una y única, no digna de encontrarse en cualquier lugar de la esfera terrestre, sino en aquella parte del mundo encontrada por él.

Hacia el cuarto viaje de 1502 el panorama previo a la nueva aventura fue, sin embargo, sombrío. Junto al retiro de los títulos cedidos por los Reyes Católicos a Colón,

²² Colón, C. *Op.Cit.*, p.202.

²³ *Ídem*.

los monarcas nombraron a Nicolás de Ovando como gobernador de La Española²⁴ y le prohibieron al almirante poner un pie en esos terrenos. Como consecuencia, el mismo debió buscar un nuevo camino para poder abordar un estrecho para poder llegar a las Indias, ya que supuso que no estaban tan lejos de las tierras descubiertas por él.

Teniendo en cuenta las condiciones a las que se enfrentó el genovés en la anterior travesía, en este último viaje aparecerán en el relato de Colón un conjunto de apreciaciones más dramáticas vinculadas a la idea de Paraíso Terrenal que fue concibiendo. Esta versión más pesimista y oscura contrasta notablemente con la imagen de un edén rebosante de maravilla y encanto que predomina en la tercera expedición.

Colón mismo declaró:

“Con esta tormenta, así a gatas, me llegué a Jamaica. Allí se mudó de mar en calmería y gran corriente, y me llevó hasta el Jardín de la Reina sin llegar ni ver tierra. De allí, cuando pude, navegué a tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito; combatí con ellos sesenta días, y en fin no le pude ganar más de setenta leguas”²⁵.

La empresa de nuestro almirante fue sometida a inclemencias virulentas al llegar al ‘Jardín’ (actual sudeste de Cuba), entre ellas, con una incesante tormenta que debió enfrentar perjudicando también parte de las embarcaciones que traía consigo. En este relato el temporal toma características apocalípticas, siendo éste el grueso de toda la relación de viaje y dejando en claro que el autor construye su posición como víctima de las graves condiciones de este hábitat cruel. Esta idea se vincula con lo que sostienen las autoras Valeria Añón y Vanina Teglia, quienes consideran que Colón habría percibido a la naturaleza como enemiga con la que el almirante “combatirá” durante todo el trayecto y frente a la que habría sido derrotado en cada oportunidad²⁶.

Colón continúa con la descripción de su odisea:

“Llegué a tierra de Cariay, adonde me detuve a remediar los navíos y bastimentos y dar aliento a la gente, que venía muy enferma. Yo, que, como dije, había llegado muchas veces a la muerte, allí supe de las minas del oro de la provincia de Ciamba, que yo buscaba. Dos indios me llevaron a Caramburú, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querían vender ni dar a cuello un espejo de oro, más no le querían vender ni dar a trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decían que había oro y minas; el postrero era Beragua, y lejos de allí obra de veinticinco leguas”²⁷.

²⁴ Isla que en la actualidad es el territorio de dos Estados soberanos diferentes: Haití y República Dominicana. Fue el espacio donde Colón pisó tierra firme en su primer viaje, en 1492.

²⁵ Colón, C. *Op. Cit.*, p. 344.

²⁶ Colón, C. *Op. Cit.*, p. 344.

²⁷ Colón, C. *Op. Cit.*, p. 346.

La débil integridad física de la tripulación del almirante y su propia vida puesta al límite de su existencia son elementos resaltados constantemente en esta relación. Pero esto no lo alejó de la fuerte intención de seguir en la búsqueda del oro, aquel bienpreciado que está y no está al mismo tiempo, y a lo largo de su travesía estuvo latente la finalidad de alcanzar dicho objetivo.

Para resumir, en el pasaje entre el tercer y el cuarto viaje se encontró como denominador común la existencia de un Paraíso Terrenal, pero si bien en el tercer viaje los términos fueron mucho más agradables con respecto a este espacio, en el cuarto dominaron las expresiones apocalípticas y redentoras que llevaron a Colón a explayarse respecto de la pesadilla en vida que le habría deparado este Edén que en algún momento había sido un lugar lleno de ensueño.

En el próximo apartado nos propondremos evaluar de qué manera se terminaron cerrando ciertas tensiones que se dieron entre los conocimientos previos a Colón y su propia experiencia viajera.

¿Paraíso perdido? El choque de lo conocido con la experiencia de viaje

Volviendo a uno de los argumentos esbozados con anterioridad, si bien en el pasaje que se da entre un tercer viaje donde todo es agradable y un cuarto viaje en el que el espacio paradisíaco es un lugar inestable, el concepto de Paraíso Terrenal aún persistió pese a que vemos en nuestro personaje un cambio respecto al encantamiento que le provocó el lugar visitado en la tercera travesía, derivando sin embargo en un severo desencantamiento o rechazo hacia el ambiente en el que estaba inserto.

Sin embargo, es importante observar la manera en la que el almirante trata de comprender lo encontrado en los lugares que visitó dentro de los saberes previos aprehendidos por él.

Primero, veamos algunos fragmentos del tercer viaje. Nuestro personaje dice:

“Deve él ser de diversas maneras, uno de una fruta y otro de otra, y asimismo deve de ser d’ello de mahíz, que es una simiente que haze una espiga como una maçorca, de que llevé yo allá, y ay ya mucho en Castilla; y parece que aquel que lo tenía mejor, lo traía por mayor excelencia y lo dava en gran preçio. Los hombres todos estaban juntos a un cabo de la casa y las mujeres en otro”²⁸.

²⁸ Colón, C. *Op.Cit.*, p.195.

La operación que procedió a hacer aquí fue asociar un objeto que conoce como “maçorca” tratándolo de entender en los términos en los que él conoció al objeto. Como sostiene François Hartog, en la tarea de expresar al otro, el viajero dispone también de la comparación a partir de la cual reúne al mismo tiempo el mundo que se relata y el mundo dónde se relata, constituyendo una red que el narrador arroja a las aguas de la alteridad²⁹. Partiendo de lo conocido, el almirante procede a comprender aquello que le parece familiar aunque en realidad son cosas muy diferentes a lo que conoce. Como vemos, a lo largo de su derrotero Colón trató de homologar lo conocido por él con todo lo que encontró en su expedición.

Más adelante haría referencia a su propia concepción del mundo, teniendo en cuenta las percepciones de los expertos en la materia:

“Torno a mi propósito de la tierra de Gracia y río y lago que allí fallé, atán grande, que más se le puede llamar mar que lago, porqu’el lago es lugar de agua, y enseyendo grande, se dize mar, como se dixo a la mar de Galilea y al mar Muerto. Y digo que, si no procede del Paraíso Terrenal, que viene este río y procede de tierra infinita, pues (ta) al Austro, de la cual fasta agora no se a avido noticia. Mas yo muy asentado tengo el ánima que allí donde dixe, es el Paraíso Terrenal y descanso sobre las razones y autoridades sobre escriptas”³⁰.

Respetando los aportes intelectuales anteriores a él, Colón expresó su punto de vista respecto a la forma y las dimensiones geográficas del globo³¹, ubicando en su centro al Paraíso. Así mismo, Michel Mollat argumenta que es raro que el genovés discutiera las opiniones de los antiguos a no ser que los utilizara unos contra otros, más preocupado por verificar sus aserciones que por oponerles sus propias observaciones³². El peso de las autoridades es más fuerte que el intento de nuestro personaje por establecer un entramado más osado de afirmaciones, aun cuando difiere en sus propias experiencias.

²⁹ Hartog, F. *El espejo de Heródoto. Ensayos sobre la representación del otro*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1980, p.217.

³⁰ Colón, C. *Op. Cit.*, pp. 198-199.

³¹ Vinculando este tema con las innovaciones de dicho momento, Anthony Grafton considera que cada mapa es de alguna manera político. Teniendo en cuenta la influencia medieval en el pensamiento de Colón, es pertinente retomar esta aserción. Para Grafton, “los mapas medievales habían sido más políticos que la mayoría de los demás. Esquemáticos más que representacionales, habían ubicado a Jerusalén en el centro del mundo, al que dividían en tres continentes separados por ríos. Sus periferias, naturalmente, albergaban a razas monstruosas que vivían por fuera de la civilización”. Ver Grafton, A. *New World, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p.25.

³² Mollat, M. *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 106.

En la relación del cuarto viaje, el tono pesimista que transmite la narración acentúa el comportamiento colombino anteriormente descrito en la alusión sobre el viento:

“El viento no era para ir adelante ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar hecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día y una noche ardió como horno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los mástiles y velas”³³.

El apacible clima templado que supuso propio del Paraíso ahora está colmado de vientos que se asemejan a un paisaje infernal. Esa noción no fue puesta en duda, sino que acentuó la pesadilla personal de nuestro personaje en medio de tantos males, enfermedades y problemas climáticos sin dejar de lado lo maravilloso del lugar.

Más adelante vuelve a remitirse a la fauna autóctona:

“Las animalias y aves de la naturaleza de las tierras son muy pequeñas y amargas, al contrario de lo que yo oigo a los que hablan de las Indias. Los peces a lugares son muy sabrosos y a otros al contrario. Una vez cada luna viene a la costa tantos pececicos, no mayores que fideos”³⁴.

La importancia que el almirante le confirió a la flora es mucho más relevante que a la fauna, encontrada en pequeña proporción. Según Juan Gil lo que salva la empresa colombina es la flora, porque del reino animal solo ve algunos roedores y ‘perros que no ladran’³⁵. A pesar de todo esto, vemos aún como Colón continuó adaptando la realidad que observaba a sus propios parámetros culturales, intentando explicar así las notables diferencias del “otro”.

Resumiendo, los elementos que Colón tuvo frente a su presencia fueron ajustados de manera que cuadrara con sus representaciones previas, causando una inestabilidad en la relación entre saberes concebidos y la propia experiencia del viaje. Beatriz Pastor ha considerado que desde el momento del descubrimiento Colón no tuvo intención de conocer la realidad concreta del Nuevo Mundo sino interpretar cada uno de sus elementos de modo que le fuera posible identificar esas tierras descubiertas con el modelo imaginario de las que él estaba destinado a descubrir.³⁶

En la misma sintonía, el crítico literario Tzvetan Todorov argumenta que las creencias del almirante influyen en sus interpretaciones. No se preocupa por entender

³³ Colón, C. *Op.Cit.*, p. 351.

³⁴ Colón, C. *Op.Cit.*, p.366.

³⁵ Gil, Juan. *Mitos y utopías del descubrimiento*. Madrid, Alianza, 1989, p.25.

³⁶ Pastor, B. *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*, La Habana, Casa de las Américas, 1983, p.8.

mejor las palabras de los que se dirigen a él, pues sabe de antemano que va a encontrar cíclopes, hombres con cola y Amazonas³⁷. Entendiendo a Colón como hermeneuta, Todorov sabe con antelación lo que va a encontrar aunque su comportamiento hermenéutico no es igual en un caso que en otro.

En líneas generales, el genovés no buscó desde un principio vislumbrar al Nuevo Mundo, sino que pensaba la continuidad del Viejo Mundo, soñando con aquellas Indias que fueron objeto de deseo y riqueza de un sinfín de mortales. Sin duda, el factor de la casualidad³⁸ ha tenido efecto en esta experiencia, y nadie iba a esperar llegar tan lejos en un mundo lleno de lugares desconocidos y múltiples enigmas por resolver.

Conclusiones

Hasta aquí nos propusimos presentar las representaciones de Cristóbal Colón sobre el Paraíso Terrenal en una selección de su *corpus* que incluyó las relaciones de su tercer y cuarto viaje.

Es evidente la manera en la cual todas y cada una de las obras sobre el conocimiento geográfico mundial publicadas previamente influyeron en la formación intelectual de Colón. El respeto por todos estos saberes se ha visto plasmado en la elaboración del registro existente, saberes que tuvieron impacto en las observaciones realizadas por el almirante en el grueso de su experiencia en las Indias. Anthony Grafton ha remarcado que alrededor del año 1500 muchos libros, impresos y pinturas definían el aprendizaje como lectura. Así, muchas historias y cosmografías presentaban un pasado inmutable y una imagen estable del cosmos y de la superficie de la tierra³⁹.

En la percepción de Colón respecto al Paraíso Terrenal durante el tercer y cuarto viaje, han sido relevantes las alusiones a los “hombres de la naturaleza”⁴⁰ sin religión ni

³⁷ Todorov, T. *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, p.27.

³⁸ John H. Parry cree que la casualidad es una característica más que vigente en el quehacer de los exploradores, interviniendo en todos los descubrimientos. El mismo sostiene que: “A veces un descubrimiento casual era investigado en seguida, ampliado y explotado; pero con frecuencia el descubridor fortuito no estaba en condiciones de explotar y cabe que cuando finalmente regresaba a su país –si es que regresaba alguna vez- no pudiera dar más que detalles muy imprecisos de dónde se encontraba su descubrimiento”. Ver Parry, J. H. *El descubrimiento del Mar*. Barcelona, Crítica, 1989, p.69.

³⁹ Grafton, A. *Op.Cit*, p.23.

⁴⁰ Con respecto al contacto entre Colón y los nativos, es importante la reflexión de Stuart Schwartz: “Cualquiera que fueran los entendimientos previos y las expectativas, aunque generalizaban el entendimiento común de los otros, los contactos en sí mismos provocaron reajustes y reconsideraciones, ya que cada parte fue forzada a reformular sus ideas sobre sí mismo y sobre el otro, de cara a acciones inesperadas y posibilidades inimaginables”. Ver Schwartz, S. “Introduction”, en Schwartz, S. (ed.),

sectas o idolatrías y su carácter benevolente entre sí, la abundancia de los recursos naturales impregnados en la totalidad de la flora que se encontraron, y la existencia de fuentes de oro que parecían interminables.

El persistente encantamiento del almirante con los paisajes descritos en su tercera travesía contrasta con sus experiencias vividas en el cuarto viaje, donde las adversidades que acaecieron en ese paraíso tuvieron consecuencias no esperadas.

En relación con la anterior idea, Gilberto Triviños Araneda argumenta que la desilusión producida por un lugar se sustituye por la ilusión de encontrar lo soñado en una zona que está más allá⁴¹. Un buen ejemplo de esto nos lo provee Sergio Buarque de Holanda, explicando que uno de los motivos edénicos más citados en el Brasil del siglo XVI se relacionó con el posible encuentro de una “gran laguna fabulosamente rica”⁴². El fluctuante imaginario en la búsqueda de riqueza en este caso es casi análogo a la alusión del encuentro de oro en el *corpus* colombino.

De esa manera la creencia en el mito del Paraíso Terrenal no se deshace de un tiempo a otro, sino que cambia el espacio donde el objeto está localizado. Las imágenes continúan teniendo vigencia en el acervo común como un tópico frecuentemente visitado, singularizándose de acuerdo al espacio en el que se producen.

El éxito el primer viaje de Colón en 1492, ha tenido una notable repercusión del otro lado del Atlántico. Si bien en la posteridad han surgido polémicas respecto al impacto de este acontecimiento, hubo varias voces que se alzaron a favor de la inminencia del evento aunque algunos afirmaron el escaso alcance en la opinión que se dio en ese entonces.

Pues bien, es innegable que para Carla Lois la empresa colombina fue el punto de partida de la reorganización de las geografías occidentales modernas⁴³, y esto es así justamente a partir de lo que significó 1492. Asimismo, la exploración y la producción cartográfica fueron de la mano: se necesitó una precisión más exacta y al mismo momento su propio desarrollo garantizó la permanencia de la exploración.

Considerando el crecimiento exponencial de obras de autoridad que sentaron bases de credibilidad para el armado de próximas aventuras, se irían reafirmando o

Implicit Understandings. Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era, Cambridge, Cambridge University Press, p.2.

⁴¹ Triviños Araneda, G. *Op.Cit.*, p. 83.

⁴² Buarque de Holanda, Sergio. *Visión del Paraíso: motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987, p.71.

⁴³ Lois, C. *Op. Cit.*, p. 12.

rectificando ese conjunto de saberes que fueron referencias indiscutidas con el paso de los años. La permanencia de la autoridad de los antiguos siguió en pie con la entrada de los modernos, comprobando su gloriosa herencia (de aquí la afirmación “enanos sentados sobre los hombros de los gigantes”⁴⁴) y vislumbrando cuales son los nuevos aportes que estos modernos podían proveer.

Con respecto a los distintos emprendimientos marítimos que se dieron con posterioridad al año 1492, sería interesante evaluar las características y los objetivos planteados desde los actores que los organizaron, sus preferencias religiosas, la competencia que se den entre las diferentes potencias imperiales, entre otros elementos.

La propia figura de Cristóbal Colón sigue siendo una incógnita hasta nuestros días. Todo aquello que se ha dicho, escrito y mitificado no basta para poder hacer un balance final sobre su trayectoria. En cada polémica en donde su persona haya hurgado –conscientemente o no-, ha generado grandes divisiones respecto a su labor desde la búsqueda de las Indias hasta del tratamiento que tuvo con los nativos con los que se topó en esas tierras de abundancia. Este trabajo constituye una mínima parte de todo lo elaborado en función del análisis del almirante, que nos abre infinitas puertas para una pronta aproximación hacia su figura.

Abordando al Colón como lector, escritor y viajero, nuestra intención fue verlo aquí en su empresa plasmada en un relato de viaje, como un género novedoso para ser abordado desde la historia como también para ver las especificidades de un sujeto con ideas propias en un contexto determinado.

⁴⁴ Con respecto a esta concepción, François Hartog sostiene que: “A diferencia del binomio Griegos/Bárbaros, o del binomio cristianos/paganos, aquél que está compuesto por los Antiguos y Modernos no era susceptible de ninguna territorialización (salvo en los espacios académicos). Para él, todo se juega en la temporalidad. Traduce, para una cultura, una de las formas en las que se relaciona con el tiempo, una forma de redistribuir el pasado, próximo o lejano, de hacerle un lugar sin darle todo el lugar”. Ver Hartog, F. *Anciens, Modernes, Sauvages*, París, Galaande Éditions, 2005, p.4.

Bibliografía utilizada en el presente trabajo

- ABULAFIA, David (2009): *El descubrimiento de la Humanidad. Encuentros atlánticos en la era de Colón*, Barcelona, Crítica.
- ALBADALEJO VIVERO, Manuel (1999): “El conocimiento geográfico en las ‘Etimologías’ isidorianas: Algunas consideraciones, *Iberia*, n°2, pp.203-211.
- BARTRA, Roger (2011): *El mito del salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BUARQUE DE HOLANDA, Sergio (1987): *Visión del Paraíso. Motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- DE BEER, JEAN-MARC y MAGASICH, Jorge (2001): *América Mágica: Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*, Santiago de Chile, Libros Arces-LOM.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe (2004): *Colón*, Barcelona, Ediciones Folio.
- GIL, Juan (1989): *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid, Alianza.
- GRAFTON, Anthony (1992): *New Worlds, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge, Harvard University Press.
- GREENBLATT, Stephen (2008): *Maravillosas posesiones. El asombro ante el Nuevo Mundo*, Barcelona, Marbot Ediciones.
- HARTOG, François (1980): *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2005): *Anciens, modernes, sauvages*, París, Galaade Éditions.
- LOIS, Carla. “Cartografías de un Mundo Nuevo. Las geografías de Cristóbal Colón”, *Terra Brasilis* [online], noviembre 2012. URL: <http://terrabrasilis.revues.org/363> (Consultado el lunes 13 de marzo de 2017).
- LOPEZ DE MARISCAL, Blanca (2004): *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI; un acercamiento a la identificación del género*, Madrid, Polifemo – Tecnológico Monterrey.
- MOLLAT, Michel (1990): *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*, México, Fondo de Cultura Económica.

- NUNN, George (1935): “The Imago Mundi and Columbus”, *The American Historical Review*, Vol. 40, nº4, pp.646-661.
- PARRY, John (1989): *El descubrimiento del mar*, Buenos Aires, Crítica.
-(1952): *Europa y la expansión del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PASTOR, Beatriz (1983): *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*, La Habana, Casa de las Américas.
- PHILLIPS, Seymour (1994) “The outer world of the European Middle Ages”, en Schwartz, S. (ed.), *Implicit Understandings. Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio (2007): “Libros y lecturas de Cristóbal Colón”, en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Vol. I, Universidad de León.
- SCHWARTZ, Stuart. (1994) “Introduction”, en Schwartz, S. (ed.), *Implicit Understandings. Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TODOROV, Tzvetan (2012): *La Conquista de América. El problema del otro*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- TRIVIÑOS ARANEDA, Gilberto (1988): “Los relatos colombinos”, en *Ideologies & Literature*, Vol. 3, nº1.
- ZAMORA, Margarita (1993): *Reading Columbus*, Berkeley, Universidad of California Press.

Fuentes

- COLÓN, Cristóbal (2013): *Diario, cartas y relaciones. Antología esencial*. Buenos Aires, Corregidor.
-(1985): *Diario. Relaciones de viajes*. Madrid, Sarpe.